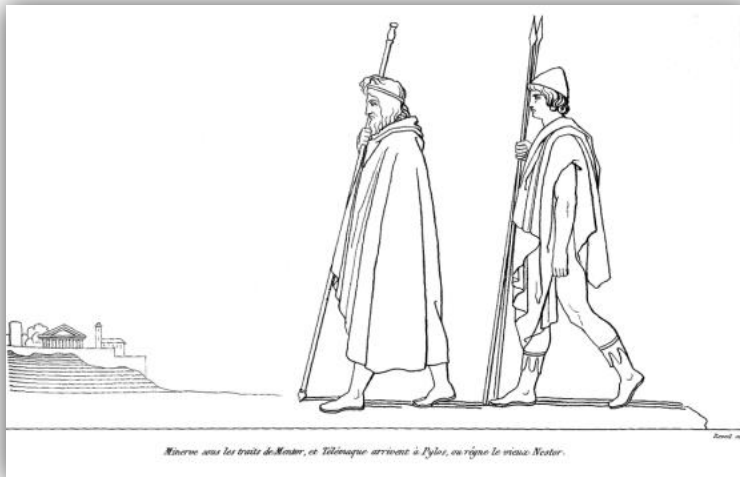


“Investigación en (más o menos) 500 Palabras”

Por Juan Cristóbal Didier, Psicólogo, Coordinador Estudiantil PENTA UC

MENTORES - Situando el impacto de relaciones personales diádicas, en el desarrollo de talentos de niños y jóvenes.



Cuando Odiseo (Ulises) se dispone a viajar a luchar en la guerra de Troya, decide encomendar la protección y educación de su hijo Telémaco, niño aún, a su fiel amigo Mentor. Luego de su partida, que lo llevó a estar 10 años luchando en la guerra antes de volver a su tierra Ítaca, Mentor se convierte en una figura de vital importancia para Telémaco, aconsejándole en momentos difíciles, cuidándolo y previniéndolo ante peligros externos e internos, guiándolo y enseñándole, desde una posición de mayor experiencia y sabiduría frente a diversos desafíos que debía enfrentar en su vida (Fénelon, 1822).

Mentor era sin embargo, mucho más que solamente un profesor o educador. Era además un cercano y amistoso padrino, un sabio consejero, y un atento protector y supervisor de Telémaco.

La relación (extendida en el tiempo por casi 20 años) entre Telémaco y Mentor, contiene las bases centrales de lo que hasta la actualidad hemos heredado con la idea del

“Mentoring”. Estas bases enfatizan una relación diádica (uno a uno) personal y jerárquica, con el norte de promover, a través de la supervisión y estimulación que provee el Mentor, el aprendizaje, desarrollo y progreso del “Aprendiz”. Ante todo, lo más característico, distintivo y elemental (pero no por ello lo más sencillo) de una relación “Mentor-Aprendiz” corresponde al componente personal, que atraviesa la relación de aprendizaje (Grassingera, Porathb & Zieglera, 2010).

Los padres, tal como lo hiciera Odiseo, confían permanentemente la educación (o más ampliamente la formación) de sus hijos a otros adultos, que tienen el potencial de impactar positivamente en el desarrollo del niño, no solo a través de aprendizajes específicos de ciertos dominios del conocimiento, sino además a través de habilidades y progresos más integrales, que apuntan a aspectos personales del aprendiz, incluyendo el despertar y nutrir los potenciales, intereses y talentos de los niños y jóvenes.

No debemos sorprendernos entonces de que una de las más notables influencias que impactan el despertar y el desarrollo de talentos corresponde al encuentro y presencia durante un período de tiempo en la historia personal de un “aprendiz” (niño, joven, y por qué no, adulto también), de personas significativas (Profesores, Maestros, Guías, Coordinadores, Tutores, Líderes, etc.) que ocupan un rol causal como catalizadores en dicho proceso (Gagné, 2000). Posiblemente todos podamos reconocer el rol que tuvieron una o más personas significativas de este tipo en nuestro propio desarrollo.

El “Mentoring” ha sido utilizado en diversos contextos y a través de metodologías diversas, desde relaciones uno a uno con expertos en ciertos dominios, hasta guías grupales con diferentes niveles de capacitación y experticia, con diversos períodos de tiempo en el acompañamiento. Una definición ideal, considerando las diferentes modalidades existentes de “Mentoring”, que contenga la estructura básica de una relación “Mentor-Aprendiz”, enfocada en el desarrollo de talentos, podría abarcar los siguientes elementos (Grassingera, Porathb & Zieglera, 2010):

- Relación relativamente estable en un cierto período de tiempo.
- Relación diádica personal con interacción uno a uno.

- Relación entre un Mentor experimentado y un Aprendiz menos experimentado.
- Relación en donde prime la confianza mutua, empatía y generosidad.
- Relación focalizada en promover el aprendizaje, desarrollo y progreso del “aprendiz”.

Un Mentor puede enfocarse en desarrollar diferentes aspectos de sus “aprendices”, dependiendo del contexto educativo (por ejemplo aula regular, programas para el desarrollo de talentos, entre otros) y del rol que tenga frente a los “aprendices” (profesor de un dominio, profesor jefe, coordinador estudiantil, entrenador, coach, entre otros). Una categorización general permite dividir a Mentores que se enfocan en dos tipos de metas (Grassingera, Porathb & Zieglera, 2010):

- 1- El desarrollo de habilidades psico-sociales: autoconfianza, asertividad, flexibilidad, trabajo en equipo, liderazgo, tolerancia a la frustración, entre otras.
- 2- El desarrollo de habilidades específicas de un dominio, asociadas a la excelencia en cierto campo.

La figura del Mentor, herencia de las novelas “La Odisea” (Homero, 2005) y “Las Aventuras de Telémaco” (Fénelon, 1822), puede ayudarnos a no olvidar la relevancia que tienen las relaciones personales diádicas que focalizan la particularidad en el desarrollo de los potenciales humanos. Y sumado a eso, nos recuerdan que la enseñanza que tiene mayor impacto en niños y jóvenes, se desenvuelve a través del impacto de personas, y por lo tanto no da igual quién o como sea la persona que tenga a cargo la educación o formación de un niño. Trabajar entonces acerca de cómo perfeccionar, profesionalizar y afinar las relaciones humanas entre educadores y estudiantes, aparece como tarea nuclear en lo que a desarrollo de potenciales de talento en niños y jóvenes se refiere.

Referencias:

- Fénelon, F. (1822). *Las aventuras de Telémaco*. Perpiñan: J. Alzine.
- Gagné, F. (2000). Understanding the complex choreography of talent development through DMGT-based analysis. *International Handbook of Giftedness and Talent*, 2nd. edition, 67-79.
- Grassingera, R., Porathb, M., Zieglera, A. (2010). Mentoring the gifted: a conceptual analysis. *High Ability Studies*, vol.21, n°1, 27-46.
- Homero (2005). *La Odisea*. Madrid: Cátedra. (Versión original siglo VIII a.c.).